

LA ARQUITECTURA URBANA DE LAS CORPORACIONES PETROLERAS: conformación de “Distritos Petroleros” en Caracas durante las décadas de 1940 y 1950*

Henry Vicente**

Resumen

Tras casi treinta años de presencia en Venezuela, sustentados en un esquema de ocupación nómada, las compañías petroleras decidieron en las décadas de 1940 y 1950 construir sus edificios-sede en Caracas. Este artículo examina las huellas de las transitorias comunidades de propósitos que, durante dichas décadas, hicieron de cada petrolera algo más que una “invisible” y “soterrada” presencia, deviniendo en un conjunto de individuos “direccionados”: una “corporación”, cuya máxima expresión fueron las arquitecturas insertas en el ámbito urbano. Se explora su incidencia en el paisaje urbano a través de iconos que escenificaron la noción de “trabajo corpo-

* El artículo es una versión resumida y actualizada de la ponencia “La ‘incorporación’ de un mundo corporativo: Distritos Petroleros en Caracas” presentada en el Simposio “Cultura y petróleo” de la X Jornada Nacional sobre Investigación y Docencia en la Ciencia de la Historia, en Barquisimeto, Julio 23-26, 2003. El trabajo forma parte de una línea de investigación desarrollada en el Instituto de Estudios Regionales y Urbanos (IERU) de la Universidad Simón Bolívar bajo el título de “Paisajes del Petróleo”. El autor desea hacer un reconocimiento a los demás miembros del Instituto por sus observaciones.

** Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes Plásticas. Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela. E-mail: hvicente@usb.ve

rativo", así como la productividad del imaginario técnico que promovieron a fin de distanciarse de lo "local". Se explora también el concepto de "Distrito Petrolero", enmarcando así las diversas zonas de la ciudad en las que se fueron desarrollando los intereses y las dinámicas asociadas a las petroleras y a un estilo de vida "moderno",

todo ello con el fin de poner en evidencia procesos de segregación espacial y urbana, identificables con la noción de "campamento".

Palabras clave: Venezuela, petróleo, corporación, distrito petrolero, transferencia de modernidad, patrimonio.

Urban Architecture of Oil Corporations: Conformation of "oil Districts" in Caracas During the 1940s and 1950s

Abstract

After almost thirty years of presence in Venezuela under a nomadic occupational scheme, oil companies in the decades of the 1940s and 1950s decided to construct their home bases in Caracas. This article examines the traces of these intentionally transitory communities which over the decades made each company something more than just an "invisible" presence, turning them into groups of highly motivated individuals: a "corporation" the maximum expressions of which were the architectural developments inserted into the urban environment. Their presence in the urban landscape through icons that create the no-

tion of "corporate work", as well as the productivity of the technical imagery that was promoted with the purpose of distancing them from what was "local", is explored. It also explores The concept of "Oil District", thus describing the diverse zones of the city in which oil interests and dynamics associated with oil companies and a "modern" lifestyle were being developed, all this with the objective of making evident the processes of spatial and urban segregation, identifiable with the notion of "camps".

Key words: Venezuela, oil, corporation, oil district, transference of modernism, heritage.

Si bien el proyecto de modernización urbana venezolana ha sido producto en gran medida del impacto petrolero, no sería hasta las décadas de 1940 y 1950 que las multinacionales petroleras construirían sus Edificios-Sede en Caracas. Esta decisión, enmarcada en un escenario desarrollista, indicaría un sesgo temporal y programático en la actuación de dichas empresas en el territorio venezolano. Tras casi treinta años de presencia, sustentados en un esquema de ocupación nómada, y altamente utilitario, de pronto incidían en el paisaje urbano a través de iconos, claramente "legibles", que serían un "fiel reflejo" de sus "rela-

ciones” con el medio y que pondrían en escena la noción de “trabajo corporativo” asociado a dichas empresas, noción de impronta “novedosa”, para el momento, en el país¹.

Examinar los motivos de esta decisión, indagar sobre la productividad del imaginario técnico que escenificaron en el ámbito urbano a fin de distanciarse de un entorno “local”, explorar los procesos de transferencia de modernidad y tecnología que se dieron a través de ellos, y, sobretudo, explorar el concepto de “Distrito Petrolero”, enmarcando así las diversas zonas de la ciudad en las que se fueron desarrollando los intereses y las dinámicas asociadas a las petroleras y a un estilo de vida nuevo y “moderno”, todo ello con el fin de poner en evidencia procesos de segregación espacial y urbana, identificables con la noción de “campamento”, constituyen los objetivos de este trabajo. En dicho sentido, el trabajo da cuenta de la operatividad de los esquemas corporativos arquitectónicos que, principalmente, Standard Oil, Royal Dutch Shell, Mobil y Atlantic establecieron en Caracas, y de la impronta que añadieron los diversos profesionales pertenecientes al *staff* de dichas empresas. Interesa abordar estos edificios, además, pues han sido eludidos por la historiografía de la modernidad, lo cual resulta elocuente, y porque son parte del patrimonio arquitectónico venezolano, aunque criterios patrimoniales estrechos los hayan excluido por muchos años de dicha consideración.

1. Decisión de edificar las sedes de las compañías petroleras en Caracas. Proyecto y conceptualización, 1943-1948

Tal como ha señalado Lorenzo González Casas, “un nuevo estrato de modernidad apareció en Caracas a mediados del siglo XX. Tres procesos contribuyeron de manera decisiva a la conformación de dicho estrato: la profunda transformación de la estructura social urbana, la voluntad de creación de un medio fi-

1 Sin embargo, independientemente de la presencia de los iconos de las compañías petroleras, la ciudad de Caracas ha reflejado, de una manera directa, los rasgos de una economía rentista petrolera. De hecho, cuando se habla de las ciudades petroleras en Venezuela, no podemos limitarnos a estudiar los núcleos urbanos de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, o los pueblos de Oriente que surgieron a la vera de actividades de la industria petrolera. Por el contrario, tenemos que hablar en primer lugar de Caracas como ejemplo de ciudad petrolera (Hernández, 2000).

sico nuevo y una amnesia histórica generalizada (1996:84). El petróleo proveyó mucho más que divisas a Venezuela, proveyó los medios para alcanzar la modernidad (Tugwell, 1975:89). Cuatro rasgos de la economía petrolera son particularmente pertinentes al análisis que realiza González Casas de la modernidad y las transformaciones urbanísticas en Venezuela: su condición fugaz, su apoyo a la creación de un Estado moderno, su importancia estratégica internacional y su rasgo como actividad industrial y urbana en contraste a la economía agraria tradicional del país (González Casas, 1996:90). Sin embargo, lo que habría de flotar siempre en el ambiente sería la particular condición moderna promovida por el petróleo: una modernidad transeúnte”.

En la década de los 40 se promovió un cambio en las relaciones de las petroleras con el país. Para el gobierno de Medina Angarita, lo conveniente era atraer nuevos explotadores, con el fin de incentivar la competencia entre ellos y permitir a la Nación venezolana exigir mejores condiciones. La *Ley de Hidrocarburos*, sancionada el 13 de marzo de 1943, preveía que el Estado recibiría una participación notablemente incrementada a cambio de asegurar a las compañías petroleras cuarenta años adicionales de explotación de sus concesiones, la posibilidad de conversión de todas las parcelas concedidas con anterioridad a la nueva Ley, y la promesa de otorgar extensas áreas nuevas². Dicha Ley se convirtió en un hito de la transformación de Venezuela en una nación petrolera. Reconocía plenamente que el subsuelo era propiedad nacional, y que el papel del Estado consistía en salvaguardar esta propiedad en nombre de la colectividad. Confirmaba el papel dual del Estado como poder soberano y como terrateniente (Coronil, 2002 [1997]:122). Como condición especial de las nuevas concesiones se dispuso que el 10% del petróleo extraído de ellas debiera ser refinado en el país. Esta decisión obligó a las petroleras a construir refinerías en el territorio venezolano: la Creole construyó Amuay y la Shell Punta Cardón.

Como marco de este cambio es importante señalar la relación que los Estados Unidos e Inglaterra sostuvieron con Venezuela a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, por su condición de principal surtidor durante el conflicto bélico, en particular por medio de la “Política del Buen Vecino” desarrollada por la administración Roosevelt. Por último, resulta clave para entender los procesos del momento la nacionalización del petróleo que, en la década de los treinta, lleva-

2 La *Ley de Hidrocarburos* fue posible por la coyuntura de la guerra. Para una relación de su proceso de elaboración y negociación véase López Maya (1996:105-116).

ron a cabo países como México y Bolivia (López Maya, 1996:78)³. Dicha acción llevó a las compañías petroleras a reforzar su posición en Venezuela y a conseguir por todos los medios garantías de que la nacionalización no tendría lugar en el país. De hecho, el nombramiento del primer embajador de los EE.UU. en Venezuela, Frank P. Corrigan (1939), “respondió a una estrategia que adelantaba el gobierno de los EE.UU., conducente a crear una relación de colaboración entre las compañías y el gobierno venezolano a los fines de evitar una nacionalización como la mexicana y asegurarse el abastecimiento durante el período de la guerra” (Ibid.).

Este conjunto de hechos motivó a las principales compañías petroleras del país a edificar su sede principal en Caracas, cambiando la tradicional política de adquisición o alquiler de edificaciones, casi siempre en el centro de la ciudad. Para 1940 ya la compañía Standard había comenzado un proceso de división en distintas sedes: una parte de la compañía se mudó al edificio Zingg⁴, primer edificio de estructura metálica antisísmica construido en Caracas; el resto se ubicó en una casa grande situada entre las esquinas de Cuartel Viejo y Pineda. Sin embargo, el 19 de agosto de 1943, la Standard Oil de New Jersey tomó la decisión de consolidar todos sus intereses en Venezuela en una sola compañía: la Creole Petroleum Corporation, fusionándose las empresas Creole Petroleum Corporation, Standard Oil de Venezuela y Lago Petroleum Corporation. Esta decisión conllevó la de centralizar todas las oficinas en una sola sede. La otra compañía que acaparaba el mercado de extracción petrolera, la Shell, no decidió hasta 1945 centralizar la dirección de la empresa en Venezuela. Esta decisión implicó, por supuesto, la construcción de un edificio digno de tal propósito.

2. Distritos Petroleros en Caracas

El concepto de “Distrito” permite definir diversas zonas de ciudad que se sustentan sobre una matriz física e ideacional común. El calificativo “Petrolero” describe la naturaleza de esa matriz y permite visualizar las diversas zonas de la ciudad en las que se fueron desarrollando los intereses y las dinámicas aso-

3 Las inversiones directas de las compañías norteamericanas en la producción petrolera venezolana se calcula que eran, para 1940, diez veces superiores a las inversiones que había en México en el momento de la nacionalización en 1938 (Ibid.:100).

4 Sobre el edificio Zingg véase Vicente (2000).

ciadas a las petroleras y a un estilo de vida nuevo y moderno cuyo correlato fue la irrupción de procesos de segregación espacial y urbana, identificables con la noción de “campamento”, y con criterios de representación “modernos”, por oposición, de una “otredad” anacrónica y atrasada que no conjugaba con el afán de modernización de dichos Distritos.

2.1. La Candelaria petrolera

En un artículo de prensa de 1998, y a propósito de la “apertura petrolera” del final del gobierno de Caldera, Ibsen Martínez traía a colación la evocación de “cómo un distrito ciudadano todavía guarda vestigios de un momento estelar del discurrir criollo, ligado a nuestra principal riqueza”: el petróleo. El propósito de Martínez era recuperar la memoria del tiempo en que La Candelaria, estaba en el centro de lo que él llama “el circuito petrolero caraqueño” (1998:4-1). Y en efecto, constituye La Candelaria el primer “Distrito Petrolero” de Caracas, entendiendo este distrito como el comprendido entre el hotel Ávila, según Martínez “confín norte del circuito petrolero caraqueño”, y la actual plaza Morelos, antigua plaza Mohedano, en Los Caobos.

Es precisamente en este sector, en el que en diciembre de 1944 se realizó la mudanza de las empresas fusionadas bajo el nombre de Creole a un nuevo edificio (“Así fue...”, 1985:8)⁵. Frente a la plaza Mohedano⁶, en el perímetro en el que hoy se ubican el Caracas Hilton y el Ateneo, se ubicó dicho edificio, primera sede “corporativa” de la Creole en Venezuela. Sin embargo, y a pesar de sus dimensiones, las nuevas oficinas resultaron insuficientes, y la compañía se vio obligada a rentar seis edificios más en la zona (“Oil Company...”, 1955:19). Incluso uno de ellos, el edificio Esso, originalmente diseñado para ser un hotel, el hotel Los Caobos⁷. La importancia que adquirió el sitio podemos cotejarla en un texto de Ma-

5 Entre algunas singularidades del edificio de plaza Morelos podemos señalar que varias puertas provenientes del Normandíe, trasatlántico francés incendiado en New York, fueron adquiridas por la Creole y colocadas en su edificio de oficinas de Caracas (“Así fue...” 1985:9).

6 Se trata de una redoma que existía en Los Caobos, alrededor de la cual se ubicaban en forma radial diversos edificios como la Escuela Experimental Venezuela y las oficinas de la Creole, encontrándose un poco más al Este los Museos de Bellas Artes y Ciencias. Posteriormente se llamará plaza Morelos. La redoma desaparecerá en los sesenta pero el sitio seguirá llamándose plaza Morelos.

riano Picón Salas en el que discute sobre el “verdadero” centro de Caracas: “Hasta 1930 ó 1935 parecía la Plaza Bolívar, siguiendo el plano en damero de las ciudades coloniales. Después se pensó que iba a ser el parque de los Caobos, o aquella encantadora frontera entre lo viejo y lo nuevo que fijaba la plaza de los Museos” (Picón Salas, 1999 [1957]:61).

En tanto, la Shell contrató a Badgeley & Bradbury, una compañía de arquitectura de Nueva York, para la elaboración del proyecto de su edificio sede⁸. Para 1946 el proyecto estaba listo. Sobre él lo primero que habría que destacar es el sector urbano elegido: la, para el momento, recientemente construida urbanización San Bernardino⁹. Diseñada por Maurice Rotival, San Bernardino se constituyó como la primera urbanización yuxtapuesta al centro de la ciudad con un esquema de ocupación territorial diametralmente opuesto a éste. Plinio Mendoza Neira hace una descripción de la “moderna” urbanización en el contexto de la “nueva” ciudad: “tiene algo de New York entre un gobelino tropical de árboles y flores, sobre el cual domina una soberbia belleza del Ávila. Más que un barrio residencial es una ciudad, una gran ciudad moderna. Aquí hay 1.350 parcelas ur-

7 El edificio Esso, proyectado y “permisado” como hotel, fue cambiado en la marcha para adaptarse a su nuevo rol de edificio de oficinas. Es uno de los pocos edificios sobrevivientes del conjunto que tuvo la Creole en la zona, y actualmente está ocupado por las oficinas de la Defensoría del Pueblo. Aparte de éste, la Creole se vio obligada a rentar las quintas La Caraqueña, Margot, Ocho y la de la Clínica, así como el edificio San Luis Rey, todos ubicados en los alrededores de la plaza Morelos (Ibid.:8).

8 No hemos podido encontrar mayor información sobre dicha compañía, tan sólo algunas referencias a Dale Badgeley, socio principal y egresado de Ohio State University, que lo sitúan trabajando a finales de los treinta en la oficina de Wallace Harrison y participando en el diseño del Trylon y la Perisfera de la Feria Mundial de New York de 1939. En todo caso, la oficina de Badgeley & Bradbury no parece haber tenido un peso específico dentro del amplio espectro de oficinas arquitectónicas neoyorquinas del momento.

9 Las haciendas de San Bernardino se urbanizaron hacia 1940. Ya en 1897 Gustavo Vollmer había trazado por primera vez los planos de una urbanización, pero la misma no se haría realidad hasta cincuenta años después. Desde su construcción el sector se convirtió en zona residencial y privilegiada de la ciudad, que se ofrecía como “un inmenso abanico de avenidas, sin perspectivas de gran metrópoli”. Para una relación histórica de San Bernardino véase M. Barreto (1990) “San Bernardino: los pasos de la historia” en *San Bernardino: Una urbanización al pie del Ávila*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.

banizadas, 22 kilómetros de Avenidas, 20.320 metros cuadrados de parques, enormes edificios, magníficos hoteles, clínicas, almacenes, fuentes de soda, colegios, quintas de ágil arquitectura” (1951:48). La presencia de ejes y nodos estrellados, un esquema básicamente europeo, la convertían en un sector residencial y hotelero de lujo, excelentemente ubicada a los pies del Ávila¹⁰.

El edificio Shell se construyó sobre el terreno en el que funcionaba el Colegio América, un islote de gran dimensión que funge como remate visual de la avenida Vollmer. El proyecto de Badgley & Bradbury siguió un esquema *beaux-artianode* edificio cabecera que actúa como remate visual de un eje claramente establecido (Figura 1), siendo una de sus singularidades la presencia de una terraza desde la cual se presenta Caracas como un atractivo panorama. El edificio Shell se construyó sobre un área de 12.132 m² en tres niveles, siendo “el edificio de oficinas más grande de la ciudad” (Mendoza Neira, 1951) (Figura 2).

La presencia tanto de la Shell como de la Creole en sectores yuxtapuestos a la Candelaria incidirá sobre ésta en cuanto a la variación de la dinámica comercial así como en la riqueza de la vida urbana que se manifiesta al final de la década de los cuarenta en el lugar: “Un enjambre de pequeñas y medianas compañías, las que exploraban pero no producían, las que se dedicaban a la consultoría de ingeniería mecánica, las que ofrecían servicios de aerofotografía, las pequeñas oficinas de representación de equipos, válvulas, mechas, inyectoras de lodo, con casa principal en Maracaibo y sucursal caraqueña, estaban dispersas en los edificios de bajada hacia Puente República” (Martínez, 1998:4-1).

Si bien la suerte del “Distrito Petrolero” de La Candelaria se sellaba simbólicamente en 1956 con el traspaso del hotel Ávila a un grupo de empresarios venezolanos, ya para 1947 el problema de la insuficiencia de espacio en la sede de la Creole era acuciante, razón por la que se tomó la decisión de mudar la compa-

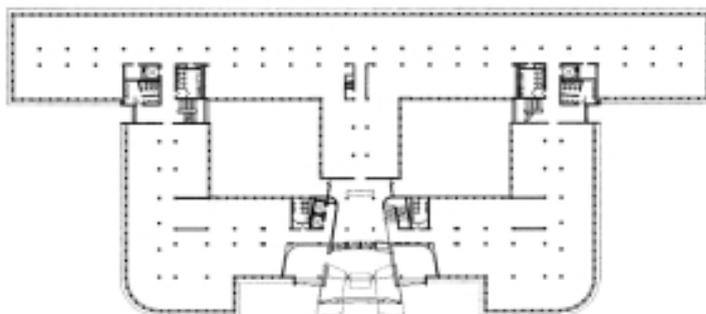
10 San Bernardino se divorcia de la estructura urbana tradicional y expone características suburbanas, adoptando el modelo de habitación aislada, la quinta (Valery S. 1990:32). La urbanización rápidamente se convirtió en exponente de un lujoso y equipado sector de la ciudad. Allí estaban los mejores hoteles de la época, como el Potomac, Waldorf, Astor y el Ávila, que era el más destacado. Evidentemente, gran parte de esta actividad hotelera giraba en torno a la dinámica de las corporaciones petroleras. El hotel Ávila (1942), obra de Wallace Harrison, autor posterior del edificio de la ONU en Nueva York, representa, en particular, un momento crucial del cambio cosmopolita vivido en la Caracas de los cuarenta (González Casas, 1996a).

**Figura 1. Edificio Shell. Badgeley & Bradbury.
Urbanización San Bernardino, Caracas 1946-1950**



Fuente: DE OTEYZA, C. y ÁLVAREZ, H. (2000) *Caracas, la ciudad moderna*, disco compacto. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

**Figura 2. Edificio Shell, planta baja. Badgeley & Bradbury.
Urbanización San Bernardino, Caracas 1946-1950**



Fuente: VICENTE, H. (1999-2001) “Arquitectura de los edificios petroleros en Caracas”. Proyecto de investigación avalado por el Instituto de Estudios Regionales y Urbanos de la Universidad Simón Bolívar. Elaboración propia a partir de planos del Archivo de Ingeniería Municipal de Libertador. Dibujo de Alejandra Da Silva (2001).

ña para otro sitio. Sin embargo, pasarían ocho años antes de concretarse dicha mudanza, En cuanto a la Shell, según el arquitecto Rafael Valery, el edificio “adoptó una forma más bien dieciochesca” debido al carácter conservador de la empresa (Figura 3)¹¹, resultando “otro aspecto negativo” del proyecto “la falta de adecuados estacionamientos para automóviles, imperdonable para un arquitecto norteamericano y un cliente petrolero, ya que para ello simplemente se utilizaron los retiros alrededor de todo el conjunto” (Valery, 1990:35). La insuficiencia del edificio obligó a buscar otras sedes para parte del personal, a pesar de la supuesta amplitud y durabilidad del mismo. Así, en la segunda mitad de los cincuenta, se alquilaron varios pisos en el edificio Casa de Italia¹², ubicado cerca de la avenida Vollmer, en el frente Sur de la avenida Urdaneta (“El edificio...”, 1960:7). Y en 1960 se produjo la mudanza total de la compañía hacia el Este de la ciudad.

A partir de 1955 la sede de la Creole se convertirá en la Seguridad Nacional, siendo demolido el edificio durante los sucesos del 23 de enero de 1958, mientras que la sede de la Shell albergará desde 1960 a la Comandancia de la Marina. Curiosas mutaciones en las que hemos de ahondar en otro momento, y que dispara las connotaciones más perversas asociadas al poder, la disciplina y el sometimiento, siendo imposible disociarlas de lo “corporativo”.

11 Rafael Valery S. ingresó a la Shell en noviembre de 1952. Para ese momento ya había otros arquitectos en la empresa, entre ellos Jose Lino Vaamonde, un arquitecto español quien inició la Sección de Arquitectura en la Shell. La sección comenzó a ocuparse del diseño de algunas viviendas, hospitales, clubes, escuelas, etc., que antes se acostumbraba traer prefabricadas o en planos. Sin embargo, fue determinante en esa época, casi un hecho histórico, el que la Creole le dio a Tomás Sanabria el diseño de una estación de gasolina, hoy demolida, en la entrada de La Castellana. Entonces, por primera vez, se le encargó a la Sección de Arquitectura de la Shell el diseño de una bomba de gasolina, diseño que se le encomendó a Valery, la bomba de Blandín, diagonal al nuevo centro comercial San Ignacio, en la actualidad sumamente intervenida (Villoria y Marín, 2000).

12 Un edificio diseñado por Domenico Filippone, y mezcla de usos de oficina, comercio y actividades propias de un centro social y recreativo de inmigrantes.

**Figura 3. Edificio Shell, fachada Sur. Badgeley & Bradbury.
Urbanización San Bernardino, Caracas 1946-1950**



Fuente: Ibid.

2.2. La frontera del Sur: Traspasar el río

El segundo Distrito Petrolero podemos encontrarlo en el sector de ciudad ubicado al Sur del río Guaire y a lo largo de la franja que va desde Santa Mónica hasta Chuao. Para darnos una imagen de lo que era este sector de la ciudad para el momento, veamos el relato de Inocente Palacios, promotor del desarrollo de Colinas de Bello Monte, a propósito del primer día de ventas de la urbanización: “El Guaire se cruzaba a través de los llamados guarabitos que eran unos puentecitos sujetos por guayas. Donde está el puente de Las Mercedes había uno, pero la gente se metía a pie por el río para comprar lo antes posible. A mediodía ya habíamos vendido 8 millones de bolívares, con todo y lluvia” (“El viejo futuro...”, 1993:128).

Una vez comprobada la ineficiencia de la sede de la plaza Mohedano, la Creole decidió construir un edificio propio que albergara todos sus departamentos. En 1947 adquirió un terreno en la urbanización Bello Monte, en el Sur de la ciudad. Es importante discernir las razones de esta ubicación. Entre ellas podemos encontrar el desarrollo promovido por el Estado venezolano en la zona por medio de la construcción de la Ciudad Universitaria; también el asentamiento paulatino de los intereses norteamericanos al Sur del río Guaire, una línea que podía muy bien actuar como separador del resto de la ciudad, y en cuya materialización la Creole podría funcionar como punta de lanza. Entre estos intereses podemos señalar la construcción del Valle Arriba Golf Club en 1942, un club pensado para los empleados de la Creole y de la Shell, que no podían formar parte del único club que poseía campo de golf en Caracas, el Caracas Country Club, y que se convertiría en una exclusiva urbanización en la que se instalaría la casa del primer embajador norteamericano en el país. Al final de la década de los cuaren-

ta, la inauguración de la tienda por departamentos Sears¹³ y la construcción de la urbanización Las Mercedes, lugar de residencia de la mayoría de los cuadros principales de la compañía Creole y sede del primer centro comercial de Caracas, diseñado por Don Hatch¹⁴, así como la inauguración del primer autocine, el de la urbanización Santa Mónica¹⁵, y la construcción del hotel Tamanaco¹⁶, que se convertiría en el principal hotel de Caracas, todos ellos ubicados al Sur del Guaire, demuestran a las claras la presencia de un plan de ocupación territorial premeditado, la intención de armar un circuito suburbano, de escaso contacto con el resto de la ciudad, y con posibles características de segregación respecto a ella.

Para el diseño del edificio Creole se contrató a Lathrop Douglass, un arquitecto norteamericano con oficina en Nueva York. A diferencia de los arquitectos del edificio Shell, Douglass era un arquitecto renombrado. Para el momento había diseñado varios edificios destacados, especializándose en las tipologías de oficinas, industrias y centros comerciales¹⁷. Entre ellos un edificio para la Stan-

13 La inauguración de la tienda Sears significó un cambio sustancial en cuanto a la representación, presencia y actuación de lo comercial en Venezuela: "Sears, Roebuck & Co. has come to Venezuela. With appropriate ceremonies, the giant merchandising organization opened its new store in Caracas on march 29th", véase (1950) "Sears, Roebuck Opens New Store in Caracas". *Venezuela Up-To-Date*. Vol. I, Nro.5, 7.

14 El primer centro comercial en Venezuela se construyó en Maracaibo en 1953, siendo obra también de Don Hatch. Hatch vino a Venezuela formando parte del equipo de trabajo de la IBEC: "Don Hatch, architect, has joined the staff of the IBEC Technical Services Corp as representative in Venezuela", véase (1948) *Architectural Record*. Agosto, 170. En 1951 formó su propia oficina, asociado con un arquitecto de Nueva York, manteniendo oficina en dicha ciudad y en Caracas: "Hare & Hatch, Architects, 125 broad St., New York 4, N.Y. South American Offices: Oficina Don Hatch, Apartado 1944, Caracas, Venezuela", véase (1951) "New Addresses". *Architectural Record*. Octubre, 128.

15 Inaugurado en enero de 1950, se trata del primer autocine en Suramérica, con una capacidad de 250 automóviles y con servicios de bar, fuente de soda y restaurante. Véase (1950) "Drive-In Theater Opened". *Venezuela Up-To-Date* Vol. I, Nro. 2, 19. Actualmente se encuentra a punto de desaparecer.

16 Edificado entre 1950 y 1953, el hotel Tamanaco fue proyectado por Holabird & Root & Burgee, una compañía de Chicago que desarrolló numerosos proyectos de hoteles en América Latina para la Intercontinental. En Venezuela construyeron también el hotel del Lago, en Maracaibo. Contaron con un colaborador venezolano, una estrategia de actuación muy común en la época, Gustavo Guinand. Véase (1950) "400 Room, \$ 6,000,000 Hotel to be Erected in Caracas". *Venezuela Up-To-Date*. Vol. I, Nro.4, 15; y (1953) "Intercontinental Hotels: Design for Tourism". *Architectural Record*. Octubre, 12.

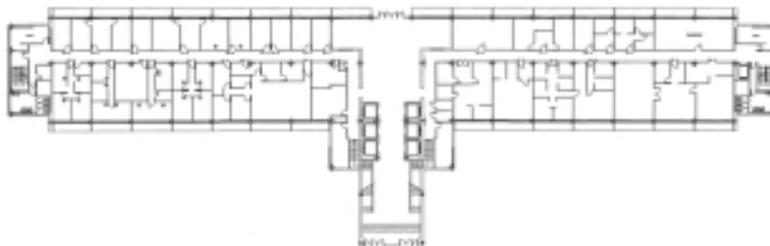
dard Oil, construido en 1945, los servicios médicos y de personal para la división de Louisiana de la Esso, en Baton Rouge (“Edificio Esso...”, 1949)¹⁸. Es importante destacar que Douglass no era un mero *practician* sino que había formulado teorías sobre el diseño del edificio de la nueva era de la posguerra. Distanciándose del histórico rascacielos de los veinte y los treinta, y del excitante edificio de pared cubierta de vidrio de finales de los cuarenta, Douglass abogaba por un diseño endógeno que no se quedara en el formalismo del diseño previo de fachada, y que se basase en un estudio serio que señalara qué habría de suceder en el interior de la edificación (Douglass, 1947:119).

La filosofía de Douglass sobre el diseño de edificios de oficinas estaba montada sobre diversos aspectos. Primero que nada, y el más importante, la flexibilidad (“Edificio Esso...”, 1949:100), asociada al crecimiento que experimentan las grandes corporaciones. El espacio debía ser estandarizado, tanto como fuera posible, para un mayor número de usos (Douglass, 1947:120). Douglass describía al edificio Creole como un edificio para una ubicación tropical con una gran altura. Propuso un volumen largo y estrecho, con fachadas de vidrio, con ventanas corridas. El eje largo ubicado de Este a Oeste, y las caras de las oficinas dando al Norte o al Sur (Figura 4). Sólo las áreas de servicios estarían en las fachadas cerradas hacia el Este y al Oeste. Inscrito en la tendencia que pensaba que el rascacielos norteamericano, que se originó en Chicago, era un producto de la era previa al automóvil y que de allí partía su significación como elemento de concentración del trabajo, centralidad y densidad urbana, adecuado para un momento en el que la ciudad requería de la saturación de espacios de trabajo para una mayor optimización económica; significación que, sin duda, tendría que sufrir modificaciones sustanciales en una era dominada por el automóvil. Podemos considerar el proyecto de Lathrop Douglass para el edificio Creole como un edificio-mani-

17 Egesado de Yale (1932) y con estudios en Francia, Douglass proyectó numerosos centros comerciales, entre ellos el North Shore Mart, en Great Neck, New York (1951), véase (1951) “Commerce: shopping centers”. *Progressive Architecture*. Enero, 82-83; y el Cross Country Shopping Center, en Yonkers, New York (1954), véase W.J. Mc Guinness (1954) “Two department stores: air conditioning”. *Progressive Architecture*. Diciembre, 81-85. A partir de 1964 realiza Landover Mall y Tysons Corner, en Washington DC; y Plaza Las Américas, en San Juan de Puerto Rico, y en los 70 construye en Venezuela el Palo Verde Plaza.

18 Véase (1949) “Esso Building, Baton Rouge, Louisiana”. *Architectural Record*. Nro.105, Enero, 104-108.

**Figura 4. Edificio Creole, planta baja. Lathrop Douglass.
Urbanización los Chaguaramos, Caracas 1947-1954**



Fuente: Ibid.

fiesto que, entre otras cosas, pregona que el automóvil ha hecho obsoleto al rascacielos, y que el edificio de oficinas de la posguerra no tiene porque repetir los patrones de crecimiento vertical ni el discurso de máxima densidad ni de concentración del trabajo en el centro de la ciudad. Lejos de ello, el edificio Creole se plantea como un edificio de oficinas de suburbio, eficiente económicamente y óptimo para la corporación a la que sirve de contenedor¹⁹, ubicado en un terreno en el que aparece un enorme estacionamiento como forma de contacto con la calle.

Así pues, el 23 de enero de 1953, y después de un largo retraso que ocasionó un cambio sustancial en el proyecto, achacado por el presidente de la Creole a la falta de materiales de construcción debida todavía a las consecuencias del conflicto bélico (Proudfit, 1952)²⁰, comenzó a construirse el edificio Creole de Los

19 En este sentido, el discurso del funcionalismo óptimo desplegado por Douglass, no ha sido óbice para la “transformación” del edificio en un espacio de aulas. El reciente anuncio de creación de la Universidad Bolivariana en este edificio estaría más cercano al concepto de lo “psicagógico”, concepto desarrollado por Umberto Eco: la tensión que surge entre la disposición de la arquitectura para cumplir con los requerimientos exigidos, y por tanto las restricciones que ella impone a fin de pautar los rituales de uso pertinentes, y la máxima de libertad que en definitiva conlleva cualquier edificación pues en realidad cualquier cosa sirve para cualquier cosa, aun cuando no se reúnan las supuestas condiciones adecuadas de uso según la perspectiva funcionalista.

20 Las razones hay que buscarlas más bien en el golpe de 1948 que desaloja de la presidencia a Rómulo Gallegos. Durante el Trienio, las compañías petroleras, a pesar de sufrir numerosos reveses en cuanto a su porcentaje de ganancias en Venezuela, habían obtenido suficientes garantías de Rómulo Betancourt y su ministro Juan Pablo Pérez Alfonzo, de que la industria petrolera no sería nacionalizada, requisito indispensable

Chaguaramos (“On the Horizon...”, 1953:20). El 24 de enero de 1955 concluyó la mudanza de los trabajadores desde los edificios de Los Caobos al de Los Chaguaramos. En junio de 1955 apareció reseñado el edificio en *Architectural Record* (“Edificio Creole...”, 1955), señalando que, aunque se habían levantado numerosos edificios excitantes en Caracas desde que el edificio Creole fue diseñado (1947-1949), y aunque numerosos cambios fueron hechos en el proyecto, el edificio “era aún un notable ejemplo de diseño y tecnología de construcción norteamericanas exportadas a lugares lejanos” (Ibid.:150). El edificio sería llamado por sus nuevos habitantes “el gigante blanco del Sur” (“Así fue...” 1985:10). La imagen de un grupo de individuos anteriormente desperdigados y ahora reunidos bajo un mismo techo, bajo una corporación que los ampara, será recurrente en el conjunto de representaciones asociadas a estos grandes edificios de oficinas de las petroleras (Figura 5). La compañía Creole esperaba poder asentarse en este edificio después de tanta inestabilidad, y deseaba no tener que recurrir a nuevas mudanzas: “The largest oil company in Venezuela, Creole Petroleum Corp. (Standard Oil of New Jersey), has finally settled in a building of its own which is expected to meet the company’s expansion requirements for many years to come” (“Oil company...” 1955:19). El hecho mismo de la construcción de la edificación era una muestra de las garantías y de la estabilidad que, finalmente, habían alcanzado las corporaciones petroleras durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez. No sólo el fantasma de la nacionalización se posponía indefinidamente, sino que la política de la dictadura abría nuevamente las concesiones petroleras²¹, lo que terminaba de consolidar a las corporaciones en sus aspiraciones de permanencia a largo plazo en el país.

Igualmente, en 1960 se produjo la mudanza de la Shell a un nuevo edificio de oficinas, una estructura de 17 pisos ubicada en la avenida La Estancia de Chuao (Figura 6)²². Del edificio, llamado La Estancia²³ y diseñado por el archi-

para cualquier tipo de proyecto que implicara un mayor arraigo en el país. A la caída de Gallegos el panorama es incierto, y los proyectos de construcción de las sedes son suspendidos, a la espera de una definición más clara de las intenciones del nuevo gobierno.

21 Véase Coronil (2002) [1997], López Maya (1996) y Mommer (1986).

22 El edificio se proyectó y construyó entre 1957 y 1960, bajo la supervisión de los arquitectos Diego Carbonell y Miguel Salvador. En 1978 fue adquirido oficialmente por Maraven, siendo transformado en 1989 en un “edificio inteligente”. Luego del cambio organizacional que se dio en PDVSA, eliminando las distintas filiales, es conocido como

**Figura 5. Edificio Creole. Lathrop Douglass.
Urbanización los Chaguaramos, Caracas 1947-1954**



Fuente: CREOLE PETROLEUM CORPORATION (1955) *Working with Creole in Venezuela*. Caracas: Creole Petroleum Corporation.

tecto Diego Carbonell²⁴, se destacaba la “sobriedad en las líneas, formas y colores en magnífica conjunción de armonía” (“El edificio...” 1960:6). Igualmente, la presencia de una sala de cine para cien personas, “equipada con proyectores de último modelo” (Ibid.:7), y de un consultorio médico, ubicado en la planta baja del edificio, y “con laboratorio y servicio de rayos X” para atención de los “empleados,

el edificio PDVSA Chuao. A partir de 2002, al espacio vial ubicado delante del edificio se le ha llamado “Plaza de la Meritocracia”. Igualmente se ha anunciado su conversión en otro instituto de educación superior.

“Having outgrown its building in the San Bernardino section of Caracas, Compañía Shell de Venezuela has just moved into this modern structure at Ciudad Comercial Tamanaco, Chuao, Miranda State, practically within the Capital City” véase (1960) “New Shell Home”. *Venezuela Up-To-Date*. Vol. X, Nro.4, 10.

²⁴ Diego Carbonell (1923-1998) estudió en MIT, graduándose de arquitecto en 1944. Inició su trabajo profesional con la firma “A & D Carbonell, Arquitectos e Ingenieros”, creada con su hermano Antonio Carbonell. Entre 1948 y 1952 estuvo asociado con Tomás Sanabria en la firma “Carbonell y Sanabria Arquitectos”, desarrollando entre otros anteproyectos la Electricidad de Caracas y el Colegio de Médicos del Distrito Federal, ambos en 1951. A partir de 1952 se desempeña como gerente general de “Edificaciones Vica C.A.”, construyendo las urbanizaciones Las Mercedes, Santa Cecilia y Santa Marta, aparte de edificios como La Hacienda. Otras obras suyas son el edificio de Las Fundaciones y el Centro Ciudad Comercial Tamanaco.

**Figura 6. Edificio Shell La Estancia. Diego Carbonell.
Urbanización Chuao, Caracas 1958-1959**



Fuente: DE OTEYZA, C. y ÁLVAREZ, H. (2000) *Caracas, la ciudad moderna*, disco compacto. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

esposas e hijos” (Ibid.). Como dato relevante, señalaremos que el nuevo edificio tenía un estacionamiento con capacidad de 1.030 puestos²⁵, y que se privilegiaba su acceso por vía automotor, ya que conformaba un islote en medio de una futura zona de oficinas ubicada a la entrada de Chuao.

Así pues, como un enorme acorazado divisando la ciudad desde el otro lado del río o como una isla flotante en el mar de autopistas y distribuidores, las sedes de los edificios petroleros marcaban las banderas que señalaban un territorio “otro” dentro de una ciudad en la que la modernización se convertía en una forma de separación y de asunción de conductas adquiridas y exhibidas en nuevos escenarios.

2.3. Al Este del Edén

²⁵ El edificio presentaba aire acondicionado en todas sus dependencias, lo que nos comprueba el cambio que se da en los cincuenta respecto a este aspecto, pues entre el edificio de Chuao y el de San Bernardino median diez años y ya el aire acondicionado se presenta en todo el edificio y no sólo en áreas especiales. Las dimensiones de este edificio, mayores, y su optimización como edificio de oficinas, se revelan en la cantidad de ascensores: diez, incluyendo uno de carga (“El edificio...” 1960:7-8).

El edificio de oficinas es un ejercicio de optimización necesario para una ciudad administradora de recursos. La mítica imagen de la ciudad de los negocios constituye el paradigma de ciudad moderna. La obra de Angelo De Sapia²⁶ pertenece a la irrupción de esa tipología funcional. En 1957 proyectó el Centro Petrolero de Caracas. Se trataba de un complejo de edificios que albergaría las oficinas de tres empresas petroleras: la Atlantic, la Mene Grande y la Texas (Figura 7).

Figura 7. Proyecto de Centro Petrolero, perspectiva aérea del conjunto. Angelo De Sapia. Urbanización Los Palos Grandes, Caracas 1957



Fuente: Ibid.

²⁶ Angelo De Sapia (1916-2002) nació en Nápoles, Italia. Estudió 3 años en la Universidad de Nápoles y 2 años más en la de Roma, de la que egresó como arquitecto. Arribó a Venezuela en 1953. A partir de los años 60 desarrolló una profusa obra internacional que lo llevó desde Estados Unidos hasta el Medio Oriente, de la cual podemos mencionar el edificio residencial Príncipe Doria, en Roma (1951); la casa Ellison, en Caracas (1954); el edificio de oficinas Atlantic, en Caracas (1959); el complejo de apartamentos Turtle Creek Boulevard, en Dallas, Texas (1964); el Terminal del Aeropuerto Internacional de Manila, en Filipinas (1974); así como diversos proyectos no construidos en Libia, Emiratos Árabes Unidos e Irán.

La propuesta de De Sapio cumplía con los axiomas fundamentales del programa moderno. Constaba de una presencia alterna de torres y de edificios horizontales, así como de paseos y fuentes, y tenía una gran disponibilidad de estacionamiento (Vicente, 2002:114). El lugar escogido para situar el conjunto fue un terreno perteneciente a la antigua Estancia Tamanaco, en el sitio en el que hoy en día se encuentra el Centro Plaza, en el sector La Floresta-Los Palos Grandes²⁷. No por casualidad, dicha ubicación correspondía a lo que hemos denominado el tercer “Distrito Petrolero” de Caracas. En el lugar fueron construidos, al mismo tiempo que el Atlantic, los edificios de la Mobil²⁸ y la anterior Embajada de los Estados Unidos²⁹, obras del arquitecto norteamericano Don Hatch.

Sin embargo, al igual que otros conjuntos de la época, planificados como grandes entes urbanos, del complejo se construyó sólo una mínima parte (Ibid.: 116). Esa parte se reduce al edificio Atlantic. La Venezuelan Atlantic Refining Company, VARCO³⁰, una empresa que actuó en el país entre 1925 y 1975³¹, y que era una de las más modestas en cuanto a producción de crudo, alrededor del

27 La Estancia Tamanaco pertenecía a la familia López de Ceballos. El terreno incluía los sitios donde están hoy en día el edificio Mene Grande, el Centro Plaza, una enorme manzana de la actual urbanización Los Palos Grandes. El año de compra es 1957, según documento de compra que fue consultado en la oficina de Nacira de Blanco, administradora del edificio Atlantic.

28 El permiso de construcción del edificio Socony-Mobil fue introducido en 1957 por el ingeniero Claudio Creamer. En el mismo se especificaba el costo del edificio: 5.700.000 Bs. Véase (1957) “Permisos Distrito Sucre”. *Revista CIV*. Nro.256, 43. El edificio se concluyó en 1959: “The new nine story building of Mobil Oil Company of Venezuela Hill concentrate the company’s 450 employees in Caracas under one single roof, instead of nine different building as before”. Véase (1959) “Mobil Headquarters”. *Venezuela Up-To-Date*. Vol. IX, Nro.10, 14.

29 En 1958 se firmó el contrato de construcción del edificio de la Embajada de Estados Unidos, véase (1958) “New Building for Embassy”. *Venezuela Up-To-Date*. Vol. VIII, Nro.4, 6. A finales de 1959 concluyó la construcción del edificio, véase (1960) “U.S. Embassy in New Building”. *Venezuela Up-To-Date*. Vol. IX, Nro.12, 8. Hatch diseñó también la Embajada de Estados Unidos en Puerto Príncipe, Haití, véase (1956) “Second Group of American Embassy Buildings”. *Architectural Record*. Junio, 160-165.

30 La Venezuelan Atlantic Refining fue incorporada en Delaware, New Jersey, el 9 de mayo de 1925 (Martínez 1976 [1969]:73).

31 A partir del 1ro. de enero de 1976 la filial Bariven absorbió los activos de las compañías Sinclair y Atlantic (Ibid.: 328).

1% del total, ocupó el edificio, dándole nombre al mismo. Debido a la imposibilidad de edificar las oficinas de la Mene Grande y la Texas, De Sapio se vio obligado a vender el resto del terreno. La calle lateral situada al Este fue una consecuencia de la disolución del proyecto pues se abrió para permitir el acceso al solitario Atlantic.

La impronta formal del edificio está dominada por esa imagen de levedad que se expresa por medio de una estructura de pilares centrales que soporta un volumen de losas que sobresalen en voladizo (Figura 8)³². Una fachada de superficie alabeada y una amplia planta libre, en principio totalmente abierta y hoy en día limitada por traslucidos cristales, crean una atrevida concreción formal de armónica articulación volumétrica (Ibid.: 118)³³. La unívoca fila de columnas que sostiene el complejo artefacto estructural del edificio, se constituye en una hazaña sin precedentes. El cuerpo prismático de la edificación y la fachada de vidrio, sostenidos con extrema ligereza por las vigas del “árbol” estructural, nos sumergen en ese dramático momento en que una sociedad, secularmente reaccionaria, fue confrontada desde lo espectacular y desde lo novedoso.

3. A modo de consideración final

El diseño, conceptualización y construcción de los edificios sede de las compañías petroleras en Caracas, muestran un proceso de transferencia y modernización traducido en las transitorias comunidades de propósitos que, durante la década de los cincuenta, hicieron de cada multinacional petrolera algo más que una “invisible” y “soterrada” presencia, deviniendo en un conjunto de individuos direccionados, una “corporación”, cuya máxima expresión en el territorio fueron

32 El edificio constaba originalmente de ocho pisos. Luego se le añadió uno más, que correspondía a un nuevo nivel de oficinas y al apartamento de De Sapio. El edificio tiene 65 metros de longitud y cada piso tiene un área de 740 m².

33 Los materiales del edificio son principalmente concreto, acero y vidrio. Las fundaciones presentan un tratamiento especial: capa de piedra picada para que el agua percole. Las losas voladizas son de concreto en obra limpia. En las fachadas Norte y Sur, se ubican relieves artísticos, hechos con mosaicos vítreos, que hacen abstracción de capas geológicas. Según Winston Cisneros, arquitecto asistente de De Sapio y quien mejor conoce el edificio, son obra del mismo De Sapio. El corredor y el núcleo central interior están recubiertos con listones de madera.

**Figura 8. Edificio Atlantic.
Angelo De Sapio. Urbanización
Los Palos Grandes,**



Fuente: Ibid.

las nuevas piezas arquitectónicas insertas en él. La productividad del imaginario técnico asociado a dichas construcciones permitió la escenificación de un distanciamiento físico y técnico del entorno local. Sin embargo, el estudio de la articulación de dichas construcciones con el nivel de desarrollo, para el momento, de la industria de la construcción en Venezuela, muestra la distancia enorme que se produce en los años cuarenta, pero también la reducción paulatina de las diferencias que se da en los años cincuenta. En dicha década, la ciudad de Caracas se hace particularmente efectiva para trocar la modernidad en fenómeno permanente.

Referencias Bibliográficas

- (1985) “Así fue la mudanza”. **Nosotros**. Marzo, 8-11.
- CASTELLANOS E., S. (1952) **Comunicación del Director Encargado de Obras Municipales del Distrito Federal a la Creole Petroleum Corporation**, 14 de noviembre.
- CLEVELAND, W.B. (1952) “Organización de una compañía petrolera”. **Revista de la Universidad del Zulia**. Nro. 9, 71-86.
- CORONIL, F. (2002) [1997] **El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela**. Caracas: Editorial Nueva Sociedad-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico Universidad Central de Venezuela.

- CREOLE PETROLEUM CORPORATION (1955) **Edificio Creole**. Caracas: Departamento de Relaciones Públicas Creole Petroleum Corporation.
- DE OTEYZA, C. y ÁLVAREZ, H. (2000) **Caracas, la ciudad moderna**, disco compacto. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- DOUGLASS, L. (1947) "New departures in office building design". **Architectural Record**. Octubre, 119-122.
- DOUGLASS, L. (1947a) "Perhaps the best is actually the cheapest". **Architectural Record**. Octubre, 122-123.
- DOUGLASS, L. (1955) "Edificio Creole, Caracas, Venezuela". **Architectural Record**. Nro.117, Junio, 149-154.
- DOUGLASS, L. (1949) "Edificio Esso, Caracas, Venezuela". **Architectural Record**. Nro.105, Enero, 97-103.
- DOUGLASS, L. (1960) "El Edificio de Chuao". **Tópicos Shell**. Junio, 6-8.
- DOUGLASS, L. (1993) "El viejo futuro de Caracas". **Inmuebles**. Nro.12, 97-129.
- GONZÁLEZ CASAS, L. (1996) *Modernity and the City: Caracas 1935-1958*. Disertación Doctoral, Cornell University.
- GONZÁLEZ CASAS, L. (1996a) "Modernity for import and export: the United States influence on the architecture and urbanism of Caracas". *Colloqui*. Vol. XI, Spring, 64-77.
- HERNÁNDEZ, O. (2000) "Petróleo y Desarrollo Contemporáneo en Venezuela". **Boletín IERU**. Nro.8, 2-3.
- HERNÁNDEZ, O. (1950) "Inauguración del edificio Shell en Caracas". **Tópicos Shell**. Abril, 18-25.
- LÓPEZ MAYA, M. (1996) *EE.UU. en Venezuela: 1945-1948 (Revelaciones de los Archivos Estadounidenses)*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico Universidad Central de Venezuela.
- MARRERO, M. (1985) "30 años del edificio sede en Caracas". **Nosotros**. Marzo, 31-33.
- MARTÍNEZ, A.R. (1976) [1969] **Cronología del petróleo venezolano**. Caracas: Foninves.
- MARTÍNEZ, I. (1998) "La Candelaria petrolera". **El Universal**, Domingo 22 de marzo, p.4-1.
- MENDOZA NEIRA, P. (1951) **Así es Caracas**. Caracas: El Mes Financiero y Económico de Venezuela.
- MOMMER, B. (1986) **La cuestión petrolera**. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.

- MOMMER, B. (1955) “Oil Company Hopes New Building Will Be Last”. **Venezuela Up-To-Date**. Vol. VI, Nro.1, 19.
- MOMMER, B. (1953) “On the Horizon: Projects in the News”. **Architectural Record**. Septiembre, 20.
- PICÓN SALAS, M. (1999) [1957] “Caracas (1957)” en **Cuatro lecturas de Caracas**. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- PROUDFIT, A.F. (1952) “Comunicación del Presidente de la Creole Petroleum Corporation a la Dirección de Obras Municipales del Distrito Federal”, noviembre.
- TUGWELL, F. (1975) **The Politics of Oil in Venezuela**. Stanford, CA: Stanford University Press.
- VALERY S., R. (1978) **La Nomenclatura Caraqueña**. Caracas: Petróleos de Venezuela.
- VALERY S., R. (1990) “La arquitectura de San Bernardino” en **San Bernardino: Una urbanización al pie del Ávila**. Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- VICENTE, H. (2000) “La polifacética obra de Arthur Kahn: el Pasaje Zingg”. **Arquitectura Hoy**. Nro. 354, 15 de septiembre.
- VICENTE, H. (2001b) “La arquitectura corporativa del petróleo en Caracas”. Ponencia presentada en el **XXIst International Congress of History of Science**, México, Octubre.
- VICENTE, H. (2002) “La imposible estabilidad de los Atlantes”. **Todo en Domingo**. Nro.157, tomo 1, 114, 116 y 118.
- VILLORIA S. N. y MARÍN, O. (2000) “Un arquitecto-urbanista en la industria. Entrevista con Rafael Valery”. **Boletín IERU**. Nro.8, 4-5.